



Retos de la Inteligencia artificial y las nuevas tecnologías

Política Internacional, 21/07/2018



La IA y las NT deben ser un potencial beneficio de la humanidad y no instrumentos en su contra. La mayoría de las tecnologías

son de doble uso: tomemos el caso de las tecnologías digitales que están transformando fundamentalmente la gobernanza, los mercados y el desarrollo para mejor. Sin embargo, el uso malicioso de estas mismas tecnologías también plantea serios desafíos a la estabilidad global. En el clima internacional actual, el potencial de error de cálculo y desestabilización es real. La delincuencia en línea ya le está costando a la economía mundial cientos de miles de millones de dólares al año y parece empeorar. Mientras tanto, la carrera está a punto de dominar y, en algunos casos, militarizar las tecnologías de frontera, incluida la inteligencia artificial (IA), con implicaciones que sin duda moldearán la dirección futura de la humanidad. Encontrar maneras de maximizar los beneficios y minimizar los daños de estas nuevas herramientas puede ser sorprendentemente difícil.

Vemos el potencial de las nuevas tecnologías para generar un cambio positivo pero también para desatar un daño grave. Al menos esto es lo que reclamará Naciones Unidas en su estrategia de nuevas tecnologías, próxima a ser lanzada. Consciente de la creciente dependencia del mundo de una amplia gama de nuevas tecnologías (a menudo descrita como la "cuarta revolución industrial"), la ONU se está preparando para hacer lo que mejor hace: emitir nuevos informes y establecer comités para reflexionar sobre el tema. La estrategia del secretario general exige expandir la base de conocimientos de la organización sobre las nuevas tecnologías, particularmente en lo que se refiere a sus áreas centrales de trabajo: paz y seguridad internacional, desarrollo y derechos humanos. También recomienda que la ONU intensifique los esfuerzos de innovación, designe campeones expertos en tecnología, convoque a un panel de líderes de los sectores privado, público y sin fines de lucro, y acelere el aprendizaje entre los estados miembros de la ONU. El jefe de la ONU ya avisó a las agencias y les solicitó que amplíen la innovación.

Todas estas son buenas noticias, suponiendo, por supuesto, que la ONU y su secretario general tengan la capacidad y los recursos para cumplir.

Guterres ya está brindando un enfoque urgente dentro de la organización. Ha reconocido algunas de las "incógnitas conocidas", que todavía existe una conciencia y una comprensión comparativamente limitadas de la tecnología, tanto antigua

como nueva, en todo el sistema de la ONU. El primer pedido de su oficina, entonces, es expandir la alfabetización digital en toda la organización. Y aunque expresa humildad, la nueva estrategia también es ambiciosa. Entre otras cosas, pretende utilizar nuevas tecnologías para acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030. También busca fortalecer la capacidad de los Estados miembros para interpretar las oportunidades y los riesgos de las nuevas tecnologías, fomentando la cooperación sobre principios, valores y normas.

La estrategia proporciona un conjunto de principios generales para enmarcar cómo las Naciones Unidas (y sus estados miembros) podrían pensar sobre las nuevas tecnologías. Estos principios están firmemente anclados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y están destinados a ayudar a moldear positivamente el debate actual y futuro sobre las nuevas tecnologías. Guterres insiste en que estas discusiones deben ser transparentes e inclusivas. También cree que el diseño y el despliegue de nuevas tecnologías deberían estar orientados a promover la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. La ONU hace tiempo que suscribió el principio de precaución: evite causar daños no intencionales.

Entonces, ¿qué puede hacer la organización a continuación? El jefe de la ONU no necesita convencerse: ya ha hecho que el compromiso con las nuevas tecnologías sea uno de los principales pilares de su mandato. Además, ya hay una considerable experimentación en curso dentro de la ONU, especialmente entre organismos humanitarios y de derechos humanos, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, ONU Mujeres y el Programa Mundial de Alimentos, entre otros. Aún así, se puede hacer mucho más.

Aquí hay seis formas, algunos de ellas ya delineados en la próxima estrategia, para que las cosas avancen aún más rápido.

1. Aumentar la exposición de las Naciones Unidas a las nuevas tecnologías y su comprensión de ellas

La ONU no es una organización innovadora, ni debería emular a los actores privados y no gubernamentales que trabajan con las nuevas tecnologías. Eso no significa que no debería ayudar a promover la conciencia. Algunos organismos de las Naciones Unidas -incluida la Oficina de Asuntos de Desarme, el Instituto de Investigaciones sobre Desarme (UNIDIR), la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, la Oficina de Drogas y Delitos y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) - han acumulado experiencia real. Sin embargo, se requieren nuevas formas de trabajo, que incluyen pensar en procesos más ágiles que puedan seguir el ritmo del cambio tecnológico. La nueva estrategia aboga por la creación de un laboratorio de innovación, supuestamente para complementar la iniciativa Global Pulse, junto con un enviado de tecnología, para promover una mejor comprensión, una mejor colaboración y nuevos modelos de asociación con los estados miembros y otros.

2. Lleve la discusión sobre innovación y nuevas tecnologías a todos los estados miembros de la ONU

Existen interpretaciones y capacidades muy diferentes entre los países para aprovechar las nuevas tecnologías. Mientras algunos están construyendo vastas ciudades inteligentes, otros todavía están trabajando para ofrecer los servicios más rudimentarios. Las entidades de las Naciones Unidas, en asociación con socios privados y sin fines de lucro, pueden ayudar a acelerar la transferencia de conocimientos sobre "lo que funciona" mediante el intercambio de información, la sensibilización y la difusión de buenas ideas con un historial. Los bancos de tecnología recientemente establecidos para el logro de los ODS y la asociación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con IBM para aplicar la IA para evaluar los planes nacionales de desarrollo son un buen comienzo. Varios equipos de las Naciones Unidas en los países ya están incorporando las últimas ideas sobre nuevas tecnologías en los planes de acción de desarrollo y financiación para el desarrollo.

3. Hacer un inventario de los procesos normativos, normativos y de cooperación existentes y emergentes para aprovechar las oportunidades y disminuir los riesgos que plantean las nuevas tecnologías.

Los organismos normativos de la ONU no pueden, y probablemente no deberían, liderar el establecimiento de normas, reglas y estándares en todas las agendas tecnológicas. En su mayor parte, ya se están realizando importantes trabajos fuera de la

ONU: desde el papel principal de la comunidad tecnológica en la elaboración de estándares y protocolos de Internet hasta campañas dirigidas por la sociedad civil contra los llamados "robots asesinos", así como principios y códigos voluntarios de conducta desarrollada por ingenieros de biotecnología y otros. La ONU debería encontrar formas de apoyar y permitir procesos prometedores, mientras le da vida a aquellos que están moribundos pero que aún pueden ser relevantes. Se espera que un panel, pronto anunciado, copresidido por un emprendedor de renombre mundial y un filántropo líder, ayude a avanzar en estos objetivos, particularmente en lo que se refiere a los nuevos desafíos asociados con los avances en la tecnología.

4. Apoyar a los Estados Miembros para abordar las amenazas más inmediatas planteadas por el uso malicioso de las TIC y las nuevas tecnologías para la paz y la seguridad internacionales

Desde la década de 1990, la Asamblea General de la ONU ha servido como plataforma para que los estados debatan estos temas. Por ejemplo, una serie de grupos de expertos gubernamentales acordaron la aplicabilidad del derecho internacional al ciberespacio, recomendaron normas sobre el uso estatal de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y ayudaron a construir confianza y medidas de cooperación para reducir el riesgo de conflicto derivado de su mal uso. A pesar de enfrentar reveses, estos procesos generaron resultados importantes y pueden servir como un marco para la estabilidad global. Mientras tanto, se deben redoblar los esfuerzos para abordar los desafíos planteados por las armas letales autónomas y los riesgos emergentes asociados con los avances en biotecnología. Por supuesto, los cálculos geoestratégicos enmarcarán las decisiones de los estados sobre si cooperar o competir. Después de todo, estas tecnologías están configurando una gran estrategia: el presidente ruso, Vladimir Putin, advirtió que "quien gane en IA gobernará el mundo", mientras que China ha publicado un plan nacional para "liderazgo de IA" para 2025 y "dominación" para 2030, y Estados Unidos y la Unión Europea están haciendo lo mismo. La realidad es que la ONU y su secretario general deben avanzar con mucha delicadeza en muchos de estos temas.

5. Profundizar en la comprensión de los efectos de las nuevas tecnologías en el desarrollo sostenible y los derechos humanos

Muchas nuevas tecnologías ofrecen el potencial de acelerar y escalar oportunidades, crecimiento y bienestar. Pero también pueden perturbar negativamente los mercados y los empleos, socavar la privacidad y las libertades digitales y aprovecharse de malas intenciones. Tomemos el caso de las redes sociales, que pueden conectar a las personas pero también amplificar el discurso de odio, facilitar la explotación sexual infantil y socavar los procesos democráticos. O considere la automatización masiva y la robótica, que pueden crear mayores economías de escala a la vez que contribuyen a un desempleo significativo. La ONU puede jugar un papel ayudando a los estados y las sociedades a anticipar y mitigar los efectos negativos de las nuevas tecnologías. Un buen ejemplo de esto fueron las cumbres AI for Good en 2017 y 2018.

6. Desarrollar un compromiso más sofisticado con el sector privado

Las nuevas tecnologías disruptivas generalmente no están diseñadas ni desarrolladas por los Estados nacionales. Son el sector tecnológico y las comunidades de investigación, no los gobiernos, los que marcan el ritmo, incluso cuando se trata de establecer las bases para una regulación formal o autorregulada. Sea testigo de los principios de Asilomar, los nuevos principios de Google AI o los estándares IEEE, entre otras directrices voluntarias. Las decisiones éticas clave con implicaciones de gran alcance para la humanidad están siendo realizadas por un pequeño número de entidades privadas. Dicho esto, las empresas de tecnología están ansiosas por involucrarse con la ONU. Se dan cuenta de que un campo de juego global nivelado es crítico, para que no sean cortados o retenidos por los estados poderosos. Al ofrecer sus servicios para convocar a los jugadores y crear consenso, la ONU tendrá que intensificar su juego. Esto requerirá un cambio organizacional y cultural significativo, y más del tipo de eventos de mezcla que el UNIDIR, la Universidad de las Naciones Unidas y el Instituto Internacional de la Paz ya han celebrado.

En conjunto, estos seis pasos equivalen a un plan de acción conservador. Esto no es sorprendente: el apetito por las nuevas agendas principales es comparativamente limitado entre los estados miembros de la ONU y la organización tendrá dificultades

para ganar tracción en muchos frentes. Algunos de los principales donantes de la organización se están retirando, aunque un puñado de estados más pequeños y más avanzados tecnológicamente muestran más entusiasmo. La nueva estrategia del secretario general no cambiará fundamentalmente el juego. Dicho esto, Guterres habla en serio de reunir a personas involucradas en el diseño, desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías para ayudar a promover el mandato central de la ONU y evitar encerrar la desigualdad y los desequilibrios de poder. Él entiende que esto requerirá formas nuevas y creativas de trabajar con personas externas. Si bien muchos actores del sector privado desean involucrarse con la ONU, desconfían de enredarse en procesos burocráticos. Es esencial apoyar los esfuerzos para poner a prueba las nuevas tecnologías y experimentar con nuevas respuestas regulatorias.

El secretario general de la ONU puede desempeñar un papel fundamental en la defensa del desarrollo basado en principios y la aplicación de nuevas tecnologías. Puede fomentar el conocimiento y promover el cumplimiento de las normas y principios existentes y emergentes. Él puede abogar por estándares éticos básicos en el diseño, desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías. Puede negociar asociaciones dentro y fuera del sistema para fortalecer el diálogo y una mayor cooperación en torno a las oportunidades y los riesgos de nuestra creciente dependencia digital. Lo que es más, la ONU puede, y ya lo está haciendo, crear alianzas en todo el sector de tecnología para abogar por soluciones más ágiles y aumentar las inversiones de impacto. El camino por delante será difícil. Existen obstáculos estructurales, sobre todo la forma en que el sistema de las Naciones Unidas está organizado jerárquicamente. Para su crédito, el secretario general ha hecho de estos temas una prioridad: tiene un plan de trabajo y el trabajo está en marcha. Se necesitará toda la ayuda que pueda reunir.